

PERIODIZACIÓN Y PRAXIS PARA EL ESTUDIO DE LA CRÍTICA LITERARIA EN LAS PRINCIPALES PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y CULTURALES DE SANTIAGO DE CUBA (1825-1895)

PERIODIZATION AND PRAXIS FOR THE STUDY OF LITERARY CRITICISM IN THE MAIN PERIODICAL AND CULTURAL PUBLICATIONS OF SANTIAGO DE CUBA (1825-1895)

Ivan G. Grajales Melian
Universidad de Oriente/CUBA
Yessy Villavicencio Simón
Universidad de Oriente/CUBA

Resumo:

Como parte de uma investigação mais ampla, o artigo estabelece as bases para a periodização e prática do estudo da crítica literária nas principais publicações periódicas e culturais do século XIX em Santiago de Cuba. Primeiro, analisa os critérios periodológicos das referências mais reconhecidas sobre a exegese literária cubana do período colonial, depois estabelece a periodização para o estudo desta disciplina da ciência literária na segunda cidade mais importante das Antilhas Caribenhas. Posteriormente, cada uma das etapas referidas é caracterizada em detalhes, de acordo com as fontes bibliográficas regionais recuperadas para a investigação, enfatizando em suas singularidades com relação àquelas fixadas pelos paradigmas da historiografia da crítica literária cubana do século XIX. Finalmente, a periodização proposta é comparada com a articulada no cânone nacional. Este exercício metacrítico indica que os sistemas e processos literários dentro de um mesmo país, embora tenham aspectos comuns, geralmente não são sincrônicos em suas diferentes regiões.

Palavras-chave: Crítica literária, literatura cubana, século XIX, Santiago de Cuba, periódicos e publicações culturais

Resumen:

Como parte de una investigación mayor, en el artículo se plantean las bases para la periodización y la praxis del estudio de la crítica literaria en las principales publicaciones periódicas y culturales del Santiago de Cuba decimonónico. Primeramente, se analizan los criterios periodológicos de las referencias más reconocidas sobre la exégesis literaria cubana de la etapa colonial, luego se establece la periodización para el estudio de dicha disciplina de la ciencia literaria en la segunda ciudad en importancia de la mayor de las Antillas caribeñas. Más adelante, se caracterizan pormenorizadamente cada una de las etapas referidas, acorde con las fuentes bibliográficas regionales recuperadas para la investigación, enfatizando en sus singularidades respecto a las fijadas por los paradigmas de la historiografía de la crítica literaria cubana del siglo XIX. Finalmente, se compara la periodización propuesta respecto a la articulada en el canon nacional. Este ejercicio metacrítico muestra que los sistemas y procesos literarios dentro de un mismo país, aunque posean aspectos comunes, generalmente no son sincrónicos en sus diferentes regiones.

Palabras claves: Crítica literaria, literatura cubana, siglo XIX, Santiago de Cuba, publicaciones periódicas y culturales.

Abstract:

As part of a major research, the article raises the bases for the periodization and praxis of the study of literary criticism in the main periodical and cultural publications of the 19th century's Santiago de Cuba. First, the periodological criteria of the most recognized references on Cuban literary exegesis of the colonial period are analyzed, then it's established the periodization for the study of this discipline of literary science in the second most important city of the Caribbean Antilles. Later on, each one of the referred stages is characterized in detail, according to the regional bibliographic sources recovered for the research, emphasizing in its singularities regarding the ones fixed by the paradigms of historiography of Cuban literary criticism in the 19th century. Finally, the periodization proposed is compared with the one articulated in the national canon. This meta-critical exercise reveals that literary systems and processes within the same country, although they have common aspects, generally are not synchronic in their different regions.

Keywords: Literary criticism, Cuban literature, 19th century, Santiago de Cuba, periodicals and cultural publications

Introducción

En el Caribe antillano hispánico, la literatura cubana del periodo colonial (siglos XVI-XIX) ocupa una posición privilegiada, hecho reconocido inclusive por las historiografías literarias de la academia anglosajona (JAMES ARNOLD, RODRÍGUEZ-LUIS, DASH, 1994; ABIOLA y GIKANDI, 2004). El siglo XIX se considera la etapa donde tienen

lugar los pasos fundacionales de la literatura cubana, la cual desde aquellos tiempos delegó varias figuras centrales a las letras hispanoamericanas (entre ellas, José María Heredia (1803-1839), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Julián del Casal (1863-1893) y José Martí (1853-1895)). Estos avances de las expresiones literarias, se desarrollaron paralelamente a una praxis crítica divulgada en múltiples publicaciones periódicas y culturales, que posibilitó, en mayor o menor medida, a lo largo del territorio insular y en medio del convulso entorno colonial, la solidificación de los rasgos y valores que caracterizan la literatura de la Isla antillana durante el periodo.¹

La crítica literaria cubana decimonónica ha sido estudiada en valiosas fuentes bibliográficas que permiten aprehender sus cualidades (IRAIZOZ, 1930; BUENO, 1979; VITIER, 1974; PORTUONDO VALDOR, 1986; LESMES, 2001, 2005). No obstante, al profundizar en sus contenidos, percibimos que en su gran mayoría se apoyan en publicaciones periódicas y revistas de La Habana, la capital del país. No se niega la importancia de esta región geográfica como base esencial para el estudio de la crítica cubana, dado que en ella precisamente es donde operaban mayor cantidad de imprentas y se publicaban gran parte de los impresos de la época, en comparación con el resto del país. Sin embargo, no deben subestimarse otras regiones que por su relevancia para la cultura insular, también contribuyeron a la evolución de la exégesis literaria, como es el caso de la provincia Camagüey, ubicada en la zona central, y de Santiago de Cuba, en el extremo oriental.

Con motivos de recuperar el patrimonio literario de la última región mencionada, se constituyó en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente el proyecto investigativo “El patrimonio literario de Santiago de Cuba (siglos XIX, XX y XXI): Valoración Crítica”. Entre sus resultados, se encuentra la tesis doctoral inédita “La crítica literaria en las publicaciones periódicas y culturales de Santiago de Cuba (1825-1895): Evolución y temáticas”, presentada en 2018 en la Universidad de la Habana, Cuba, por quien suscribe estas líneas y de la cual forma parte el presente texto.

Este artículo propone las bases para la periodización y la praxis del estudio de la opinión literaria en las principales publicaciones periódicas y culturales de la ciudad referida.² Primeramente, se analizan los criterios periodológicos de las referencias más reconocidas sobre la exégesis literaria cubana de la etapa colonial, luego se establece la periodización para el estudio de dicha disciplina de la ciencia literaria en esa localidad. Más

1 Las primeras obras de la literatura cubana, *Espejo de paciència*, publicado el 1608), poema épico de Silvestre de Balboa (1563-1647) y la comedia *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* (publicado en el 1730), de Santiago Pita (? -1755) se ajustan a la vertiente neoclásica. Ya en el siglo XIX se abriría paso el Romanticismo, en un primer momento mimético y luego con tintes nativistas o criollistas, verificadas sobre todo en el articulismo de costumbre y en la poesía de la denominada segunda generación romántica, a mediados de siglo. En sus postrimerías, destacan el despuntar de la lírica modernista con Casal y Martí.

2 Durante la época colonial también se le conocía como “Cuba”. En el segundo tomo del *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* (publicado en el 1863), de Jacobo de la Pezuela, Santiago de Cuba no se registra por la letra “S”, sino por la “C”, bajo el nombre de Cuba. Desde esas fechas, se perfila como “la segunda [ciudad] por su importancia, así como por su antigüedad entre todas las de la isla” (p. 162-181). Conjuntamente, fue la segunda en inaugurar la prensa escrita cubana, y en tener mayor cantidad de publicaciones seriadas durante el siglo XIX. Mediante los despachos de imprentas, librerías, agencias y centros de publicaciones, se difundieron libros, revistas y periódicos, a pesar de las grandes dificultades para editar textos impresos. Este desarrollo se hace palpable incluso desde finales del siglo XVIII, gracias a la imprenta fundada por Matías Alqueza (1750 - 1819) entre 1792 y 1793. De ahí que la prensa santiaguera represente un patrimonio hemerográfico de valor ineludible, para analizar el discurso crítico-estético sobre la literatura cubana en formación, si tenemos en cuenta, además, que los periódicos y revistas fungían como la principal vía de difusión de la crítica literaria.

adelante, se caracterizan pormenorizadamente cada una de las etapas definidas, acorde con las fuentes bibliográficas regionales recuperadas para la investigación, enfatizando en sus singularidades respecto a las fijadas por los paradigmas de la historiografía de la crítica literaria cubana del siglo XIX. Finalmente, se compara la periodización propuesta respecto a la articulada en el canon nacional. Este ejercicio metacrítico revela que los sistemas y procesos literarios dentro de un mismo país, aunque posean disímiles aspectos comunes, generalmente no son sincrónicos en sus diferentes regiones.

La periodización de la crítica literaria cubana colonial y el contexto de Santiago de Cuba

Para el teórico checo Felix Vodicka, el período es un conjunto típico de los estudios histórico-literarios y en él está comprendida la determinación histórica del material observado. La dinámica de una literatura nacional, de un continente o de la literatura mundial, no puede ser aprehendida al margen de la tipificación de sus principales fases evolutivas; de ahí que la periodización constituya uno de los problemas fundamentales de una historia científica de la literatura (VODICKA, 1995).

Es oportuno readecuar estas nociones al examen del campo de acción del presente estudio, pues se necesita visibilizar y sistematizar los cambios ocurridos en la evolución de la praxis crítica en la prensa santiaguera decimonónica. Esas etapas evolutivas se delimitan y nominan empíricamente, comparando las cualidades específicas de esa crítica literaria periodística en la diacronía de las publicaciones donde se da a conocer. Es obvio que esta periodización no puede concebirse sin analizar las existentes para el mismo fenómeno a nivel nacional. Por ende, se hará referencia breve a ellas, para luego revelar la definida para la investigación.

Antonio Iraizoz (1930) insta la siguiente disposición periodológica explícita de la crítica literaria cubana en su desarrollo inicial:

PRIMERO: Iniciación. Domingo del Monte y sus discípulos. Características: El arcadismo del siglo XVIII.

SEGUNDO: Lapso de la Revolución del 68. Crítica retórica estéril. Representativos: Villergas y Posada.

TERCERO: Crítica científica. De 1880 a 1895. Influencia del Positivismo. Desarrollo del método de Taine. Representativos: Merchán, Piñeyro, Sanguily, Varona, Mítjans, Montoro, Manuel de la Cruz. (p. 48-49).

J. A. Portuondo (1986) estima la importancia de esta propuesta, pero cuestiona la “división cronológica (...) [y sus] caracterizaciones filosóficas y estéticas” (p. 345). Además de la irregularidad concerniente a los marcos temporales, Iraizoz también carece de uniformidad en los criterios para describir cada una de las etapas; por ejemplo, la primera se caracteriza por la incidencia de Domingo del Monte (1804-1853),³ mas no está delimitada en lo temporal (el arcadismo del XVIII alude a los rezagos preceptivos neoclásicos), a diferencia de los demás períodos. Del mismo modo, sobresale la ausencia

³ Criterio relacionado con la relevancia de la vida y obra de una figura histórica en sí para la crítica literaria, que la hace merecedora de nominar toda una etapa.

de José Martí, quien sí estaba asentado en la *Reseña histórica del movimiento literario en la isla de Cuba (1790-1890)*, de Manuel de la Cruz, referencia más inmediata conocida por Iraizoz. No obstante, su clasificación merece justo reconocimiento por erigirse en el intento inicial de organizar sistemáticamente esta materia en la historia de la crítica literaria cubana.

La otra periodización explícita, observada entre las fuentes paradigmáticas sobre el tema, se encuentra en “La ciencia literaria en Cuba” de José Antonio Portuondo, quien parte de las ideas de José María Chacón y Calvo. Esta se ajusta al criterio generacional, dependiente de las fechas de nacimiento de los críticos, junto a las de circulación de seis de las principales publicaciones culturales habaneras del siglo XIX donde se promovía la crítica literaria: la *Revista Bimestre Cubana* (1831-1834), la *Revista de la Habana* (1853-1857), la *Revista Habanera* (1861-1862), la *Revista de Cuba* (1877-1884) y la *Revista Cubana* (1885-1894). Este es un enfoque que sitúa en su verdadero lugar el rol determinante de las publicaciones periódicas en la evolución de la crítica literaria decimonónica.

El aporte de Cintio Vitier (1974) y de Salvador Bueno (1979) en materia de periodizaciones, lo constituye la fijación de una etapa denominada “finisecular” (1880-1898), considerada la de mayor auge de la crítica en toda la centuria. De acuerdo con Bueno, la integran dos promociones de críticos: la primera, “compuesta por aquellos que eran jóvenes ya cuando se inició la guerra de independencia del 1868, y algunas de sus obras iniciales se dan a conocer antes de esa fecha”. La segunda, “formada por [los] nacidos en la década de 1860” (1979, p. 94).

Aquí se percibe una diferencia y un avance significativo respecto a Vitier, quien solo delimita una “primera generación finisecular”, compuesta por Ricardo del Monte (1828-1909), Enrique Piñeyro (1839-1911), Rafael María Merchán (1844-1905), Manuel Sanguily (1848-1925), Enrique José Varona (1849-1933) y Rafael Montoro (1852-1933), o sea, los mismos consignados por Salvador Bueno en su primera promoción. Al otro gran grupo de críticos de la etapa: Nicolás Heredia (1855-1901), Aniceto Valdivia (*Conde Kostia*) (1857-1927), Manuel de la Cruz (1861-1896), Aurelio Mitjans (1863-1889), Emilio Bobadilla (*Fray Candil*) (1863-1921) y José de Armas y Cárdenas (*Justo de Lara*) (1866-1919), por mencionar algunos de los más representativos, Vitier no los reúne en una segunda promoción o generación finisecular explícitamente, sino que los concentra por las directrices críticas con las cuales se identificaron (modernista, académica, satírica, hispanista, entre otras).

Puede deducirse que en las referencias bibliográficas nacionales prevalece también el eclecticismo para denominar cada período, pues se sostienen sobre criterios disímiles: Iraizoz (1930) designa las etapas indicando los nombres de sus principales exponentes, junto a los marcos temporales o la tendencia crítica predominante. Portuondo (1986) emplea la perspectiva generacional, pero apoyada en los años de circulación de las publicaciones periódicas que funcionaron como medio difusor y aglutinador de los mejores exégetas de cada lapso temporal; las diferencias entre Vitier (1974) y Bueno (1979) recién se han planteado.

En cuanto a la iniciativa de periodización de la crítica literaria en las publicaciones periódicas y culturales del Santiago de Cuba decimonónico, lo primero que debe

advertirse es que se concibe según el criterio de disponibilidad. Como se ha expresado, fue imposible acceder a la totalidad de las fuentes periódicas por su ausencia o deterioro en los archivos bibliotecarios provinciales y nacionales. En otras palabras, se trabaja con las que se han podido recuperar durante el proceso investigativo.

De igual manera, la periodización se adscribe al enfoque de Portuondo (1986), orientado a organizar las etapas a partir de las fechas de las publicaciones de donde provienen los críticos y sus textos, pero en esta investigación se ajustan a los límites cronológicos fijados por el desarrollo de la prensa en la ciudad suroriental. Se tiene en cuenta a Iraizoz (1930), al articular la periodización crítica con los principales acontecimientos histórico-culturales ciudadanos con influencia sobre ella. A la vez se valora a Vitier (1974) y a Bueno (1979) con sus aportes sobre las etapas o generaciones finiseculares, pues como se observará luego, también en Santiago de Cuba existen rasgos de la crítica literaria coherentes con esta clasificación.

La presente propuesta periodológica consiste en:

1. Primera etapa: Protocrítica. Entre la segunda época de *La Miscelánea de Santiago de Cuba* y el cierre del *Noticioso Comercial de Santiago de Cuba* (1825-1836).
2. Segunda etapa: Consolidación. La crítica literaria promovida por *El Redactor* (1837-1869).
3. Tercera etapa: Retraimiento. La primera guerra independentista y sus consecuencias inmediatas (1870-1881).
4. Cuarta etapa: Auge finisecular. Etapa de entreguerras (1882-1895).
Seguidamente, se definen sus características, con énfasis en los hechos histórico-culturales que las determinan.

Primera etapa: Protocrítica. Entre la segunda época de *La Miscelánea de Santiago de Cuba* y el cierre del *Noticioso Comercial de Santiago de Cuba* (1825-1836)

Para el estudio de la evolución de la crítica literaria en estos años, se toman como punto de partida los dos tomos de *Manuel María Pérez y Ramírez, polígrafo cubano* (2015), de la investigadora Olga Portuondo, ante la imposibilidad de consultar directamente la mayoría de las fuentes periódicas correspondiente a este lapso temporal, debido a su inexistencia en los archivos nacionales.⁴ Se estima que constituye una muestra fundamental, pues ese escritor estuvo involucrado en el surgimiento o la redacción de casi todos los periódicos de estos años. En esos volúmenes se compendian sus textos críticos, procedentes de *La Miscelánea de Santiago de Cuba* (1825-1828) y el *Noticioso Comercial de Santiago de Cuba* (1826-1836). En la región suroriental del país, no se observan evidencias de crítica literaria antes de 1825, como sí ocurre en el *Papel Periódico de la Havana (sic)*, por ejemplo.⁵

4 La investigadora accedió a ellas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el Archivo General de Indias y la Hemeroteca Municipal de Madrid, todos en España. Se consultaron las páginas web de estas instituciones, pero no ofrecen acceso a sus archivos documentales *online*.

5 Al respecto, véase "La crítica literaria en el *Papel Periódico*", en PORTUONDO, J. A. *Capítulos de literatura cubana* (publicado en el

En materia literaria, sobresalen Manuel Justo de Rubalcava (1769-1805), Manuel María Pérez y Ramírez y el dominicano Francisco Muñoz del Monte (1800-1868). Con sus poemas denotan, generalmente, el neoclasicismo poético predominante durante las primeras décadas de la centuria. Surgen escuelas de lenguas y de música gracias a la influencia de los franceses radicados en la ciudad desde principios de siglo. El arte dramático se favorece con el incremento cualitativo y cuantitativo de las funciones teatrales, tal como demuestra Suárez Piña (2005):

Los diferentes teatros que tuvo Santiago de Cuba antes de 1850 fueron, el del maestro Santiago Candamo, ubicado en un solar; el de los artistas franceses, emigrados de Haití (1803), el cual funcionó hasta 1812. Otro (...) fue el del Ayuntamiento inaugurado en 1822, y derribado completamente en 1846. De 1849 a 1850 hubo un teatro en la calle de San Félix, al lado del cuartel de artillería y otro en un almacén, en el cual trabajaron las compañías de José Robreño, Hernando de Martínez, La Mur y Matilde Domínguez. A esta relación se añade la actividad desarrollada por El Coliseo (1822), una importante construcción teatral que puso en alto la vida escénica local y foránea de esa época. (p. 36-37).

Además del drama, la clase alta local prefiere las tertulias hogareñas antes que los populares *mamarrachos* (carnavales). Dichas reuniones propiciaron la creación de sociedades de recreo e instrucción, como la llamada Filarmonía de Isabel II (1832-1844), antecedente directo de la Sociedad Filarmónica de Cuba (1845), que se mantuvo con altibajos hasta finales de siglo. Al decir de Ernesto Buch (1947), la primera “dio a Santiago renombre y simpatía, pues puso de relieve la distinción y don de gentes del santiaguero cultivado” (p. 163).

Debe apuntarse que la ciudad contaba con una de las primeras instituciones de nivel universitario en el país, fundada desde el siglo XVIII: el Colegio Seminario San Basilio el Magno, fundado en 1722. En 1833 se abrió en una de sus salas una biblioteca pública, construida en colaboración con la Sociedad Económica de Amigos del País de la localidad.⁶ Este hecho permite constatar el interés de ambas instituciones por propiciar el avance educacional acorde con los progresos económicos y el poder adquisitivo de la élite local del momento.

En cuanto a la prensa, los dos primeros períodos constitucionales entre 1810-1814 y 1820-1823, apenas repercutieron en el escenario social de la jurisdicción de Cuba; solo se limitaron a reformas de carácter administrativo; en ellos, “lo más notable y provechoso para la población (...) fue la aplicación de la libertad de imprenta” (PORTUONDO, 1996, p.125). A su vez, el contenido de las publicaciones periódicas surgidas en esos lapsos, generalmente, iba desde la venta de esclavos bozales hasta las denuncias más flagrantes a personas incumplidoras con sus compromisos económicos. Asimismo, tuvieron una “pobre acogida entre las personas de mayores recursos económicos, desinteresados en su mayoría por la actualidad y la cultura ilustrada” (PORTUONDO, 2015, t. 1, p.48).

Luego de la observación documental de las fuentes periódicas disponibles y los datos expuestos, se colige que este es un momento incipiente del desarrollo de la crítica

1981), y La literatura en el Papel Periódico de la Havana (1790-1805)(publicado en el 1990). Sobre las manifestaciones literarias entre los siglos XV y XVIII en Santiago de Cuba, véase ESTRADA, L. *Santiago literario* (2013).

6 Primera en el país, fundada en 1787. En sus años iniciales, tuvo una labor muy limitada, su auge ocurrió después de 1825. Sobre la trayectoria e importancia de esta sociedad, véase Carlos Rafael Fleitas (2014)..

literaria en la región, pues la prensa mayormente divulgaba informaciones de índole político-económica, en tanto era el principal interés de las autoridades coloniales y las capas sociales de mayor rango en el territorio. Sin embargo, Manuel María Pérez y Ramírez se afirma como el periodista local que publica los primeros textos crítico-literarios, en específico, referidos al género novelístico y dramático, de los que se tiene conocimiento en la ciudad santiaguera.

Segunda etapa: Consolidación. La crítica literaria promovida por *El Redactor* (1837-1869)

Durante estos años, sobre todo desde mediados de la década del cuarenta, se produce un renacer económico y sociocultural de la ciudad. Según Bacardí (1909) y Buch (1947), se crean varias sociedades mercantiles y aumenta considerablemente el número de comerciantes inscriptos; se constituye, además, un colegio de abogados en 1840. El ferrocarril de Punta de Sal al pueblo de El Cobre se inaugura en 1844. Se abren escuelas de matemáticas y dibujo, otra de náutica y pilotaje, así como una de música a cargo de Carlos Miyares Hierrezuelo (?). En 1842 se funda el Colegio de Santiago y la Academia musical Santa Cecilia, adjunta al primero, en 1845.

El compositor Laureano Fuentes Matons (1825-1898) estaba en el apogeo de su labor musical. Baldomera Fuentes y Segura (1807-1876) y Baldomero Guevara Creagh (1825-1895) eran los pintores más reconocidos. Antonio Solórzano y Correoso (1819-?), Antonio María Lorié (1823-?), Francisco Muñoz y Rubalcava (1825-1873), Pedro Santacilia (1826-1910), los hermanos Balbina (1826-?), Federico (1828-1890[1894]) y Rafael García Copley (1831-1858) publican sus poemas en el principal periódico de la localidad: *El Redactor*. La comedia *Una mala vecina*, de Jesús María del Monte y Mena (1824-1877), se edita y representa en 1846 en la ciudad.⁷

La Filarmonía de Isabel II se traslada a una nueva sede en 1842, donde se incluye una biblioteca, además de ampliar sus reuniones musicales y poéticas. En 1844, Miguel Antonio Martínez (1803-1869), el impresor y periodista, establece también una biblioteca a domicilio. Se inicia el proyecto del Teatro de la Reina, que abriría sus puertas con la compañía de José Robreño en 1850; allí se recibió también una compañía de ópera italiana y renombrados músicos locales, nacionales e internacionales. La Sociedad Económica de Amigos del País promueve concursos sobre temas de minería, agricultura y educación para fomentar el desarrollo de la localidad y construye una escuela para niños pobres en 1848, entre otras obras con fines educacionales.

El terremoto de agosto de 1852 y la subsecuente epidemia de cólera tuvieron un impacto negativo en la vida ciudadana, que fue recuperándose gradualmente desde mediados de la década. El mandato del gobernador Carlos Vargas Machuca incidió de

⁷ Esta figura entre las primeras creadas por un autor residente en Santiago de Cuba. Hasta donde se ha podido investigar, el otro dramaturgo local, reconocido en la primera mitad del siglo, es Manuel María Pérez y Ramírez con su monólogo *Marco Curcio* (?), el drama alegórico *La feliz alianza* (1830?) e *Isabel Orlada por las artes y las letras* (1834), entre otras obras dispersas casi desconocidas de este escritor. Véanse la sección referente a Pérez y Ramírez en *Santiago Literario* (2013) y el ensayo introductorio de Olga Portuondo en su libro dedicado a este escritor.

forma positiva en el renacer de la capital del Departamento Oriental: “No hubo gestión suya que no fuera de beneficio general. Encontró la población abandonada, sucia, sin calles, parques ni aceras; sin paseos, ni edificios que le dieran apariencias a la ciudad. Con actividad extraordinaria, buscó medios hábiles para emprender esas obras indispensables” (BUCH, 1947, p. 201).

La intelectualidad santiaguera estuvo en sincronía con la conciencia artística de su tiempo y demostraba un gran entusiasmo por las letras: organizaba reuniones, tertulias y apoyaba a escritores de otras regiones. Las publicaciones periódicas y culturales locales promovían obras del poeta y dramaturgo tunero Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1861?); de los bayameses Juan Clemente Zenea (1832-1871), Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874) y sus primos José Fornaris (1827-1890) y Úrsula Céspedes de Escanaverino (1832-1874); así como también las del habanero Rafael María de Mendive (1821-1886), por mencionar solo algunos. No obstante, la prensa de la localidad sufre un descenso cuantitativo a partir del recrudecimiento de la crisis económica en la región oriental y la complejización del clima político que condujo a la Guerra de los Diez Años en 1868.

La denominación de la etapa se debe a que, según las muestras obtenidas, se verifica una presencia acentuada de textos crítico-literarios en *El Redactor* (1833-1869), el periódico de mayor duración del siglo XIX santiaguero. En él se registraron un total de noventa y nueve muestras, procedentes de autores de la localidad, nacionales y foráneos, relacionadas con obras regionales, de escritores del país o europeos, pero también un número significativo que reflexiona sobre géneros o corrientes literarias y artísticas, así como aspectos metacríticos o metaliterarios. Al mismo tiempo, es el principal medio donde se promueven las actividades culturales de la localidad a mediados de siglo.

No obstante, además de *El Redactor*, en esta etapa surgen varias publicaciones de corte literario o miscelánea, que si bien no divulgan crítica con la misma magnitud del decano de la prensa santiaguera, intervienen en la efervescencia cultural de la ciudad, tal es el caso de *Murmurios del Cauto* (1853, 1862), *Semanario Cubano* (1855, 1858, 1868) y *La Revista Cubana* (1857), entre otras que fueron observadas durante la investigación.

Tercera etapa: Retraimiento. La primera guerra independentista y sus consecuencias inmediatas (1870-1881)

En la región oriental inciden directa e inmediatamente las consecuencias del conflicto armado del 68, lo cual contribuye a un declive del movimiento editorial que implica un amplio deterioro, y casi desaparición, de las expresiones literarias y su consiguiente discurso crítico. A ello se debe la denominación de la etapa. Carlos M. Trelles, en su *Bibliografía cubana del siglo XIX* (Tomo 5), precisa:

Como es natural, no era posible que florecieran en dicho período las letras y las ciencias, embargadas como estaban las almas cubanas con el ideal de conquistar la anhelada independencia. El fragor de miles de combates, el resplandor de los incendios y el hálito de muerte que envolvía a los hijos de esta tierra, no eran propicios para el cultivo apacible de la literatura ni para las serenas

investigaciones científicas. La patria lo que necesitaba en aquellos tempestuosos tiempos era hierro y soldados, según la feliz expresión de nuestro inmortal Heredia. (“Dos palabras”, s.p.).

En cuanto al ámbito cultural durante estos años, la Sociedad Filarmónica cierra sus puertas tras el comienzo de la contienda bélica hasta 1870. Luego sostuvo actividades intermitentes, en su mayoría reuniones de carácter musical; ese panorama se mantuvo hasta 1878. La vida artística continuó durante la guerra gracias a que las compañías llegaban a la ciudad por vía marítima. La estancia de los cantantes, músicos y cómicos siempre era breve, pues aparte del peligro que ofrecía una larga estancia, los ánimos populares no se hallaban preparados para estas actividades (ESTRADA, 1981). Sin embargo, luego de la Paz del Zanjón se advierte un restablecimiento de estas manifestaciones, incrementadas con la proximidad de la última década del siglo.

La etapa coincide con el segundo período dentro de la época colonial, señalado y caracterizado por Iraizoz (1930) como de “crítica retórica estéril” (p. 48). Sus figuras representativas fueron el periodista español Juan Martínez Villergas (1816-1894) y el colombiano Joaquín Pablo Posada (1825-1880), ambos residentes en La Habana; al decir de Bueno (1979), estos: “se enzarzaron en largas e inútiles polémicas entre insultos, alegatos retóricos y gramaticales y vulgares sátiras” (p. 66). La connotación de momento improductivo, infructuoso es común para ambas zonas geográficas, pero en la capital de la región oriental se debe principalmente a la fuerte repercusión bélica en el ámbito de la prensa; de hecho, no se registran muestras de crítica literaria en las pocas publicaciones periódicas obtenidas de ese lapso. Se realiza esta demarcación temporal, pues es necesario establecer las diferencias respecto al evidente cambio observado desde comienzos de la década del ochenta del siglo XIX en adelante, así como también con el período anterior de consolidación.

Cuarta etapa: Auge finisecular. Etapa de entreguerras (1882-1895)

Los años de la primera postguerra independentista trajeron consigo la instauración de los partidos políticos y el regreso de los separatistas, obligados a salir del país durante la contienda armada; de ahí que Ambrosio Fornet (2002) denomine esta etapa como la “nueva era”. Fueron tiempos donde la oratoria, las conferencias, las tertulias y el periodismo participan en la búsqueda de un mejor destino para la nación cubana. Aun cuando la profunda crisis socioeconómica provocada por la guerra y las contradicciones ideológicas entre criollos y peninsulares describen un cuadro sombrío y convulso (FLEITAS MONNAR, 2010), en materia de cultura se asiste a un renacimiento artístico, literario y periodístico de la ciudad santiaguera, incluso superior al de los años cuarenta y cincuenta del mismo siglo.

Los artistas plásticos Félix (1864-1922) y José Joaquín Tejada (1867-1943), así como José Boffil Cayol (1862-1946), alcanzan notoriedad; al mismo tiempo se creaban varias academias de dibujo y artesanía. En la música resaltan Rafael Salcedo de las Cuevas (1844-1917), maestro musical y pianista; Cratilio Guerra (1834-1886), compositor y organista; Lino Boza (1840-¿?), multinstrumentista y director de orquesta camagüeyano

radicado en Santiago, entre otros. El primero de marzo de 1882 se funda la sociedad musical Academia Mozart en la casa de su director, el pianista y pedagogo Juan de Moya y Portuondo. Esta antecede a la sociedad lírica literaria Liceo de Santiago de Cuba, dirigida por Francisco de Paula Bravo (¿?-1892) y establecida en 1883. Además, entre las últimas décadas tuvieron lugar las concurridas veladas de la sociedad Beethoven, auspiciadas por el maestro Salcedo de las Cuevas también en su residencia.

La Sociedad Filarmónica se mantiene activa. En octubre de 1879, se crea la Academia de Declamación de Santa Lucía, y entre ese año y 1882, se conforma la Sociedad Protectora de las Letras, también conocida como Ateneo La Luz. Su objetivo era promover “la instrucción en todas sus diversas fases, utilizando como medios de lecturas, conferencias (...) y bibliotecas” (BACARDÍ, t.7, p.20). De ella se desprende, posteriormente, el Grupo Libre-Pensador Víctor Hugo, fundado el 18 de octubre de 1887 y dirigido por Federico Capdevila y Miñano (1845-1898) y Felipe Hartmann (1827-1899). Mediante su órgano de difusión, el periódico *El Espíritu del Siglo XIX*, se ataca a la iglesia católica, considerada puntal ideológico del régimen colonial. Fleitas Monnar (2010) estima que la actuación de este grupo

(...) fue muy significativa, en tanto se convirtió en catalizador de renovación, de progreso, en una ciudad estancada en lo económico, lo político y lo social. Estuvo formado por una treintena de jóvenes entre los que destacan Emilio Bacardí Moreau (1844-1922), Temístocles Ravelo (1854-1936), Antonio Bravo Correo (1863-1944), Federico Pérez Carbó (1855-1950), entre otros. (p. 55).

Una academia de bellas artes se inaugura en mayo de 1890, con sede en la remozada residencia natal de José María Heredia. Dicha institución “contribuyó a formar artistas locales de valía”, a crear una conciencia estética en los asistentes y mejorar el trabajo de los artesanos (FLEITAS MONNAR, 2010). Pero la más notable de las entidades culturales de la etapa es la Sociedad de Escritores y Artistas de la Isla de Cuba, fundada en octubre de 1894, afectada por la explosión de la contienda bélica en febrero del año siguiente.⁸

Según Suárez Piña (2005): “Esta etapa significó un nivel superior en cuanto a actividad teatral en comparación con la anterior, aunque el Teatro de La Reina funcionó de modo intermitente. En la década del ochenta trabajaba permanentemente una compañía de zarzuela disuelta en febrero de 1895” (p.58). Incluso se inauguró el Teatro de Dolores en mayo de 1885.

La crítica literaria está apoyada en una mayor diversidad de publicaciones periódicas y culturales donde se promueve la reflexión sobre autores, obras, géneros y corrientes literarias o artísticas, así como aspectos metacríticos y metaliterarios; entre ellas se encuentran: *El Mercurio*, *La Guirnalda*, *El Álbum y Prosa y Verso*. Asimismo, se destacan un grupo de intelectuales ciudadanos que ejercen el criterio en estos impresos; vale mencionar a Desiderio Fajardo Ortiz (1862-1905), Francisco Ortiz y González (¿?-1907), José Martínez Badell, Manuel Yero Sagol (¿?-1920), Joaquín Navarro Riera y José Fatjó Specht (1868-1939).

8 Estuvo constituida por la pléyade intelectual de la ciudad: Emilio O' de Aguirrezabal, presidente; Eduardo Yero Buduén, vicepresidente; Federico Pérez Carbó, tesorero; Desiderio Fajardo Ortiz, secretario; Félix Tejada y Revilla, vicesecretario; Federico Capdevila y Miñano, Rafael Salcedo y de las Cuevas y Francisco Ortiz y González, vocales, por solo mencionar algunos de sus miembros más importantes.

Luego de la etapa de consolidación, es aquí donde se registra una mayor cantidad de textos crítico-literarios, para un total de noventa y cinco. Se ha denominado de auge finisecular pues se corresponde, en gran medida, con los rasgos apuntados por Vitier (1974) y Bueno (1979) sobre la crítica literaria nacional del período en sus obras citadas; además de que las muestras se distribuyen en múltiples revistas culturales, a diferencia de mediados de siglo, cuando se concentran fundamentalmente en *El Redactor*.

Ante la interrogante sobre el ajuste o desviación respecto al esquema periodológico de épocas y etapas histórica-literarias, canonizado por el primer tomo de la *Historia de la literatura cubana* (2005), estimada como fuente bibliográfica más actualizada para el estudio de las letras nacionales en su surgimiento y desarrollo temprano, ofreceremos las consideraciones finales, no sin antes recordar que para la periodización propuesta se partió de los criterios de Iraizoz (1930), Portuondo (1986), Vitier (1971) y Bueno (1979), referidos exclusivamente a su objeto de estudio: la crítica literaria. Por su parte, la mencionada obra del Instituto de Literatura y Lingüística se concibe para abordar la literatura insular en su generalidad dentro del período colonial, y no exclusivamente la crítica, como hacen los autores mencionados, si bien la exégesis literaria está presente en cada una de las etapas y épocas delimitadas en la obra historiográfica. A continuación, se muestra un esquema donde se visualizan ambas periodizaciones propuesta en este artículo, respecto a la aludida en la *Historia de la literatura cubana*.

Fuentes / Periodización	<i>Historia de la literatura cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898</i> (ILL)	La crítica literaria en las publicaciones periódicas y culturales de Santiago de Cuba (1825-1895): Evolución y temáticas
PRIMERA ÉPOCA	Desde la llegada de los colonizadores hasta 1790	-
SEGUNDA ÉPOCA	Primera etapa (1790-1820)	-
	Segunda etapa (1820-1868) 2 subetapas { 1820-1844 1844-1868	1. Etapa de protocritica. Entre la segunda época de <i>La Miscelánea de Santiago de Cuba</i> y el cierre del <i>Noticioso Comercial de Santiago de Cuba</i> (1825-1836) 2. Etapa de consolidación. La crítica literaria promovida por <i>El Redactor</i> (1837-1869)
	Tercera etapa (1868-1898)	3. Etapa de retrainimiento. La primera guerra independentista y sus consecuencias inmediatas (1870-1881) 4. Etapa de entreguerras. Auge finisecular (1882-1895)

Figura 1. Periodización propuesta en comparación con la delimitada por la *Historia de la literatura cubana* (2005)

Consideraciones finales

Las etapas establecidas en el artículo no son ajenas a las fijadas para la crítica en la *Historia de la literatura cubana* (2005), más bien se integran a ellas, pero con divergencias puntuales que responden a las especificidades de la región santiaguera. De tal forma, las de protocrítica y consolidación se insertan en el marco de la segunda etapa definida por esa historia literaria nacional, pero las denominaciones y los años difieren porque se adecuan a las particularidades del ambiente sociocultural de la localidad oriental, por ejemplo, la etapa de protocrítica (1825-1836) se corresponde parcialmente con la subetapa 1820-1844, establecida por la fuente mencionada.

Este es un momento inicial para la evolución de la crítica regional, pues la prensa y la publicación de obras literarias no se desarrollaron con la misma magnitud que en la capital del país, La Habana. Allí se produce entre los años 1830 y 1844 el llamado auge de las publicaciones románticas, como *La Siempreviva*, la *Revista Bimestre Cubana*, la *Miscelánea de Útil y Agradable Recreo*, *El Álbum*, *El Plantel*, *La Cartera Cubana*, entre otras, donde se daban a conocer la crítica y la literatura de los principales autores de la época. Al decir de Salvador Arias (2005), la exégesis literaria nacional se consolida en las páginas de dichas revistas.

En Santiago de Cuba, este proceso ocurre de manera retardada en relación a la capital, pues una de las primeras revistas locales que podría denominarse romántica, *Ensayos literarios*, de Pedro Santacilia, Francisco Baralt (1823-1894) y José Joaquín Hernández (1824-1870), no sale a la luz hasta 1846. Además, la crítica y la literatura se promovían en periódicos de perfil general, como el *Noticioso Comercial de Santiago de Cuba* (1826-1836) o *El Redactor* (1833-1869). En esta localidad, la etapa de consolidación de la crítica tuvo lugar, precisamente, en el diario *El Redactor*, la única publicación periódica circulante hasta la década de los cincuenta, a partir de los hechos relacionados con el tercer período constitucional de finales de 1836. Igualmente, se cierra con su desaparición en 1869, ya en plena contienda independentista. Por tales razones difiere, en cuanto a límites temporales, respecto al concretado a nivel nacional; sin embargo, debe acotarse que cualitativamente está en sintonía con el mismo.

Otra de las diferencias relacionadas con la periodización de la *Historia de la literatura cubana* (2005), radica en que allí la última etapa de la evolución de la literatura colonial cubana se fija entre los años 1868 y 1898, sin distinción de subetapas. A los efectos de esta investigación, se consideró oportuno establecer un lapso denominado “retraimiento”, entre 1870 y 1881, compatible con el criterio de Iraizoz (1930), quien también lo demarca como de “crítica retórica estéril”. En la región oriental, este se caracteriza, además, por la incidencia directa e inmediata del conflicto armado del sesenta y ocho, que contribuyó a un declive significativo del movimiento editorial y al deterioro, o desaparición, de las expresiones literarias y su consiguiente discurso crítico, lo cual no ocurre en la zona occidental de la Isla, al menos no en la misma magnitud que en el área geográfica oriental.

La etapa siguiente (1882-1895), coincide temporalmente con las dos promociones de críticos finiseculares señaladas por Bueno (1979). No obstante, difiere de la propuesta

hecha por la fuente objeto de comparación, donde la exégesis se estudia a través de sus principales figuras, sin agruparlas bajo el criterio de promociones. Puede concluirse, que la crítica divulgada en la prensa santiaguera no se separa de los paradigmas nacionales, pero en su evolución sí existen momentos donde no se ajusta, al menos en lo temporal, con las etapas definidas en la *Historia de la literatura cubana* (2005). Del mismo modo, las reflexiones expuestas en este artículo revelan que los sistemas y procesos literarios dentro de un mismo país, aunque posean aspectos comunes, generalmente no son sincrónicos en sus diferentes regiones.

REFERENCIAS

- ABIOLA IRELE, F.; GIKANDI, S. **The Cambridge history of African and Caribbean literature**. 2 vols. United Kingdom: Cambridge University Press, 2004.
- ARIAS, S. "Influencia, Personalidad y Obra de Domingo del Monte." *In*: INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA "JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR". **Historia de la Literatura Cubana**. Tomo 1. Ciudad de La Habana: Letras Cubanas, 2005. p.141-152.
- BACARDÍ MOREAU, E.. **Crónicas de Santiago de Cuba**. 10 tomos. Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermanos, 1909-1924.
- BUCH LÓPEZ, E. **Historia de Santiago de Cuba**. La Habana: Editorial Lex, 1947.
- BUENO, S. *La Crítica Literaria Cubana del Siglo XIX*. La Habana: Letras Cubanas, 1979.
- CRUZ, M. DE LA. "Reseña Histórica del Movimiento Literario en la Isla de Cuba (1790-1890)" (1891). *In*: CRUZ, M. DE LA. **Obras de Manuel de la Cruz**. Tomo 3. Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1924. p.7-95.
- ESTRADA, A. "Estudio de un Libro, su Autor y la Órbita de Ambos." *In*: FUENTES MATONS, L. *Las Artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. p.9-103.
- ESTRADA, L. **Santiago Literario**. Santiago de Cuba: Fundación Caguayo y Editorial Oriente, 2013.
- FLEITAS MONNAR, M. T. **Sociedad e Imagen Urbana; Santiago de Cuba a Fines del Siglo XIX**. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2010.
- FLEITAS SALAZAR, C. R. **La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba**. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2014.
- FORNET, A. **El Libro en Cuba**. 1994. Ciudad de La Habana: Letras Cubanas, 2002.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA "JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR". **Diccionario de Obras Cubanas de Ensayo y Crítica**. Tomo 1. La Habana: Ediciones Unión, 2013.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA "JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR". **Historia de la Literatura Cubana. La Colonia: desde los Orígenes hasta 1898**. Tomo 1. Ciudad de La Habana: Letras Cubanas, 2005.
- IRAIZOZ VILLAR, A. **La Crítica en la Literatura Cubana**. La Habana: Imprenta "Avisador Comercial", 1930.
- JAMES ARNOLD A.; RODRIGUEZ- LUIS, J.; DASH, M. **A History of Literature in the Caribbean**. 2 vols. John Benjamins B.V./ Association Internationale de Littérature Comparée. The Netherlands- USA. 1994.
- LESMES ALBIS, M. **Estado de Alma en las Antillas**. La Habana: Letras Cubanas, 2001.
- LESMES ALBIS, M. "La Crítica Literaria." *In*: INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA "JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR". **Historia de la Literatura Cubana**. Tomo 1. Ciudad de La Habana: Letras Cubanas, 2005. p.331-337.
- LESMES ALBIS, M. "Trabajos de Tipo Antológico e Histórico sobre las Letras Cubanas." *In*: INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA "JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALDOR". **Historia de la literatura cubana**. Tomo 1. Ciudad de La Habana: Letras Cubanas, 2005. p.451-461.
- PEZUELA, J. DE LA. **Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba**. Tomo 2. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.

PORTUONDO VALDOR, J. A. "La Ciencia Literaria en Cuba." In: PORTUONDO VALDOR, J. A. **Ensayos de Estética y Teoría Literaria**. La Habana: Letras Cubanas, 1986. p.312-383.

PORTUONDO VALDOR, J. A. **Ensayos de Estética y Teoría Literaria**. La Habana: Letras Cubanas, 1986.

PORTUONDO ZÚÑIGA, O. **Manuel María Pérez y Ramírez, Polígrafo Cubano**. 2 tomos. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2015.

PORTUONDO ZÚÑIGA, O. **Santiago de Cuba desde su Fundación hasta la Guerra de los Diez Años**. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1996.

SUÁREZ PIÑA, V. B. **El Teatro Colonial en Santiago de Cuba (1850- 1898)**.

Principales vertientes y Líneas Temáticas. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Literarias. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente, Departamento de Letras, 2005. Publicada por partes.

TRELLES, C. M. **Bibliografía Cubana del Siglo XIX**. Tomo 5 (1869-1878). Matanzas: Imprenta de Quirós y Estrada, 1913.

VITIER, C. **La Crítica Literaria y Estética en el Siglo XIX Cubano**. Tomo 3. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1974.

VODICKA, F. "La Historia Literaria: sus Problemas y Tareas." Trad. Desiderio Navarro. **Eutopías**, Valencia, 2da época, v.109, s.p, 1995.

Artigo recebido em janeiro de 2019 e aprovado em maio de 2019